

HUAJCHILLA, PAISAJE Y BIENESTAR
LUPE CAJÍAS*
CLUB DE TENIS LA PAZ
21 DE DICIEMBRE DE 2010

(Lupe Cajías es periodista, historiadora y socia del Club)

Ni duda cabe que la sede del Club de Tenis La Paz en Huajchilla, Municipio de Mecapaca, en el Departamento de La Paz, refleja el enfoque del Siglo XXI, donde no sólo interesa tener un lugar de recreación, sino contribuir con este espacio al medio ambiente y con ello al bienestar de socios, vecinos y pobladores de la localidad.

Hace más de 80 años, nuestros abuelos fundaron el Club con el objetivo de contar con un lugar para practicar el deporte blanco, disfrutar con la familia, compartir con los amigos. Desde el principio hubo una preocupación por la estética, tanto interna con la famosa escalinata en el ingreso, como con el trazado de las canchas y de la fuente de soda para el copetín de moda.

Nuestros padres tuvieron la visión de trasladar la sede del Club hacia la zona sur que ya daba señales de progreso y nuevas propuestas arquitectónicas. El hermoso establecimiento se ubicó en el barrio más caliente y florido de La Paz, justamente “La Florida”, que forma una mancha verde en la ciudad con la importancia de otras arboledas similares como la del Laicacota, Pura Pura. Quedó frustrado el Parque Forestal, en los años 50, que debía unir esos pulmones ciudadanos, desde Llojeta hasta Aranjuez.

La nueva generación apostó por dar un paso más audaz: agregar una sede adicional en el camino a Río Abajo, el famoso lugar de las excursiones y quintas paceñas desde el Siglo XIX.

Para lograr aquella conquista fueron necesarios casi 30 años y un cúmulo de obstáculos a vencer, tal como expresan los diferentes protagonistas de este empeño.

La gran diferencia de las otras piedras fundamentales, es que Huajchilla se convirtió en un punto representativo de los nuevos tiempos. No importa sólo tener un Club; hay que lograr que ese Club respete el paisaje local. No se trata sólo de tener un terreno; debemos sembrar árboles y plantas para aportar a la oxigenación de todo el entorno, no sólo del Club.

Los miembros del Club amaron y aman el ejercicio, el deporte. Ahora vamos más allá de la competencia. La sede de Huajchilla es una propuesta al bienestar integral, al fortalecimiento de la salud, una invitación al aire libre.

Así también, se aporta a evitar la erosión, a crear espacios para pájaros y mariposas. Huajchilla guarda dones que ya desaparecen en la ciudad: el silencio, el horizonte sin edificios, el aire fresco.

Ir a nuestro Club en Huajchilla es despojarse de las estridencias ciudadinas que tanto nos sofocan: el cemento, el ruido, las bocinas, los gritos, las músicas en alto parlantes, los avisos luminosos.

Todo ello fue posible porque hubo quienes, desde puestos directivos hasta el aporte cotidiano de regar el césped, abrieron el camino.

UNA HISTORIA COLECTIVA

En 1974 germinaron iniciativas para expandir el Club de Tenis La Paz, ya consagrado como el más importante de la Paz: construir un hotel, ampliar la propiedad de La Florida. Se impuso la idea de comprar una nueva propiedad, al sur de la ciudad donde se proyectaba su crecimiento.

Mario Soliz Bustamante fue el presidente que tomó simbólicamente, revolcándose en la tierra, aquellas 20 hectáreas que se adquirieron a un conjunto de comunarios en Huajchilla, Río Abajo.

De ese primer momento al vergel actual, con sus cómodas instalaciones, pasaron muchos años y esfuerzos colectivos. Durante varios lustros, la sede estuvo abandonada. Por otra parte, el Club enfrentó problemas financieros en la década de la inflación nacional y sólo audaces iniciativas lo salvaron.

En 1986 se dieron los primeros pasos para desarrollar Huajchilla con una visión estratégica, de largo plazo, que permitiese complementar y a la vez ampliar los servicios que los socios gozan en la sede de La Florida.

Le tocó a Luis Alberto Márquez Ostría encarar en 1993 la construcción del cerco de la propiedad, acción imprescindible para cualquier obra posterior. Otro paso fue la construcción de un depósito para 50.000 litros de agua. Los otros desafíos eran trazar un plan maestro para Huajchilla, conseguir agua desde la cooperativa. Ninguna tarea fue fácil, pero de todas, la principal fue rescatar la propiedad que por lustros estuvo abandonada.

Destaca el compromiso de esa época que abarcó a socios voluntarios. Antonio Reyes Portal recuerda con entusiasmo el trabajo como presidente de la Comisión de Huajchilla y los desafíos programados: convocar empresas y seleccionarlas para completar un sólido cerco, un tanque seguro, la plantación de los primeros arbolitos y el posterior plantado de frutales.

El nuevo presidente, Pedro Basaure Forgues, también enfrentó asuntos imprescindibles: la más dura fue ordenar todos los papeles de la propiedad que aún estaban incompletos. Esta operación se escribe fácil pero demoró meses de gestiones ante la comunidad y el municipio; sin ese esfuerzo no se tendría el escudo legal para defender Huajchilla de cualquier amenaza.

Además hubo que complementar el muro perimetral y encarar tareas de ingeniería para frenar la erosión y el derrumbe o agrietamiento de los bordes por las características geológicas de la zona.

Sin duda que fue el directorio de Carlos Taborga el que marcó otro hito central para activar una inversión que estaba paralizada. La planificación cuidadosa, para encarar tareas inmediatas, de mediano y de largo plazo, permitió conseguir el financiamiento necesario, crear la infraestructura necesaria y dejar la huella para que los nuevos directorios continúen con las operaciones pendientes.

Fue Antonio Soruco Villanueva el que dedicó el tiempo y el mayor esfuerzo para que en su directorio se inauguren las hermosas obras que hoy se tienen.

“Coincidimos con Antonio en invitar a dos ex presidentes, que también en sus gestiones tuvieron mucho que ver con el desarrollo de Huajchilla, además de haber participado en casi todas las obras de infraestructura que hemos ejecutado desde 1986. Estos son Juan Carlos Handall Rivero y Luis Alberto Márquez Ostría. Adicionalmente invitamos a Eduardo "Negro" Valdivia, a quién he confiado en forma permanente todos los proyectos de desarrollo de infraestructura y remodelación que hemos ejecutado desde ese año”, recuerda Taborga.

A la Comisión y las personas encargadas se las eligieron con base en su compromiso con el proyecto y en su experiencia pasada en hacer bien las cosas.

Antonio Soruco recuerda la visión estratégica que se asumió de forma sustentable en los trabajos realizados en Huajchilla que permitieron y permitirán expandir el Club, descentralizarlo y ampliar las ofertas al socio, sin repetir las características de la sede principal.

“Las sedes de Huajchilla y La Florida son distintas y a la vez complementarias; distintas porque Huajchilla debería tener algún contexto diferente por ejemplo ser más un Country Club, un club de expansiones de otras actividades deportivas, como el ecuestre”, señala Soruco.

“Podíamos tener un picadero, hay paleta, podemos hacer andinismo, se pueden hacer camping, bicicross, todas esas actividades que por las limitaciones de La Florida no se pueden ya realizar”, complementa.

“Yo siempre he reiterado la naturaleza es lo que más tarda. Las obras civiles, las obras de infraestructura se pueden hacer, pero lo que no se puede hacer a corto tiempo es la naturaleza, es refundar la naturaleza. Por eso junto con el presidente Taborga Ibargüen, me encargue de que primero se diseñe el sistema de riego por goteo, cuyo éxito lo vemos hoy en día con 6.000 árboles en pleno desarrollo”.

La plantación sistemática se realizó entre 2004 y 2005.

La reinauguración se dio en 2007 en un lindo festejo que unió a todos los que hicieron algo por convertir aquel terreno baldío y árido en un vergel, grato para los socios y para el paisaje de la zona.

“Debemos darle hoy un nuevo impulso adicional a esa reinauguración. Esto significa darle el nombre y apellido propio a Huajchilla definiendo que va a ser como razón social, como se va a sustentar así misma. Ese es el reto de los nuevos directorios del Club de Tenis La Paz, darle un sentido y una sostenibilidad propia a Huajchilla.”, sostiene Soruco.

Actualmente, ahí trabajan 18 personas.

El supervisor recuerda cómo se transformó un terreno seco en el actual paisaje verde. Él, como los otros empleados, también aportan día a día para que la sede ofrezca mejores y mayores comodidades al socio.